PRÉDICA DOMINGO 4 DE ABRIL DE 2021
SERVICIO ESPECIAL DE SANTA CENA, “ECHA SOBRE JEHOVÁ TU CARGA”

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 4 DE ABRIL DE 2021
SERVICIO ESPECIAL DE SANTA CENA "ECHA SOBRE JEHOVÁ TU CARGA"

PRIMERA PARTE:

Vamos a celebrar la cena del Señor. La Iglesia primitiva combatía con los ídolos de los que los rodeaban. Y se juntaban a combatir esos ídolos. Ahora nosotros no tenemos ni idea de cuántos ídolos tenemos en nuestro corazón, pero ahora ya no somos esclavos de esos ídolos, ahora somos esclavos por amor. La Iglesia primitiva no se juntaba únicamente a comer y tomar, se juntaba a darle gracias a Jesús el sacrificio que hizo. Ellos han de haber recordado al Señor Jesucristo con tremenda gratitud. Lo primero que tenemos que hacer es examinarnos a nosotros mismos. ¿Sabe por qué murmuramos y nos quejamos? Por ingratitud. ¿Por qué hay ingratitud en nuestro corazón si tenemos vida eterna? Ahora vamos a levantar su Nombre y vamos a pedirle perdón al Señor por nuestra ingratitud. La ingratitud viene porque no nos ha parecido cómo Dios está manejando nuestra vida, o esta situación. Pidámosle perdón al Señor por nuestra ingratitud. No reconocer el precio que pagó por nuestro rescate, eso es ingratitud. La raíz de todos los errores de Adán en el huerto es la ingratitud. Qué fácil es acostumbrarse a la voz de Dios que se pasea por el Edén, es fácil acostumbrarnos a un paraíso. Ingratitud es la que nos lleva a pensar que lo merecemos todo. Señor perdona nuestra ingratitud. Y ahora perdone a quien tenga que perdonar, y vaya y póngase a cuentas con las personas con las que tiene que ponerse a cuentas. Perdone a todos los que lo han herido. Señor perdóname a mi, perdona la dureza que hay todavía en mi corazón. Ahora pensemos las razones por las que tenemos que estar agradecidos, bueno de la ira, de la depresión, del temor, de ser esclavos a nuestras propias pasiones desordenadas. Cuando damos gracias por regla general explotamos, no veo por qué habrá de hacerlo en voz baja, usted solo grite y agradezca, nómbrele al Señor aquello por lo cual está dando gracias. Solo recuerde cómo era su vida antes de que Jesús lo alcanzara, la miseria en la que se encontraba, solo véase hoy después de que Jesús llegó a su vida y le perdonó sus pecados. Recuérdese de la insensatez con la que pensábamos y razonábamos y vea la sabiduría con la que vivimos ahora en su Palabra. A Él le costó su vida, le costó todo, tuvo que padecer a un grado imposible de poner en palabras, pero todo lo hizo en amor a nosotros y darnos lo que hoy tenemos en Él y a través de Él. Señor oro que en este momento avives nuestra consciencia, nuestra mente, nuestro espíritu, aviva en nosotros la visión, quién eres tu en nuestra vida, del amor con el que nos amas, de la veracidad de tus promesas como aquella de aquel que en nosotros empezó la buena obra, Él la perfeccionará para el día de Jesucristo. Demos gracias a Dios y levantemos su Nombre, Jesús, gracias, Jesús bendito Jesús. Cantemos nuevamente Señor yo quiero levantar mi voz, quiero agradecerte por tu obra en mi vida y pongamos nuestra mente y corazón en lo que estamos cantando, mientras nos recordamos de lo que estamos echando mano por fe, de su cuerpo y su sangre que fue derramada liberalmente para nuestra redención. No tenemos por qué temer, si Dios es con nosotros, quién contra nosotros. Él va a seguir haciéndolo, nos dijo que nos ama dándonos salvación y vida eterna. Póngase en pie, haga ruido, cante, alabe, de gracias. Señor yo quiero levantar mi voz.

Ahora tome el pan, el pan. Este representa su cuerpo que fue quebrantado por nosotros. No hubo un solo átomo de Jesús que no haya padecido. Pero con cada latigazo, los átomos gritaban,

esto lo estoy haciendo por ti. Gracias Jesús. Así es que levantemos el pan a los cielos y vamos a pedirle al Señor que lo unja. Y coma del pan. Ahora tome la copa y elévela al cielo. Jesús derramó su Sangre, la única que podía redimir al Hombre, limpia, pura, santa, apartada de pecado, la única que le valía a Dios. Esa Sangre ya fue dada y desde el día de nuestra salvación esa puerta está abierta y por eso tenemos que echar mano de esa Sangre siempre. La Sangre que se derramó en Egipto fue poderosa para sacarlos de la esclavitud, pero si esa Sangre hubiese sido suficiente, Dios no les habría revelado el resto de las sangres para el resto del camino. Así que levante la copa al cielo y pídale a Jesús que la unja. Y tome de la copa. Gracias Jesús. Si una cosa práctica, pero si por ejemplo oraron por un pan entero, tiene que tomarse el pan entero, y si llenaron su vaso hasta arriba y se lo dedicaron al Señor ahora tómeselo todo. Ahora excepto que no tenga la fuerza física para permanecer en pie, permanezcamos parados. Déjenme explicarles algo, hoy no vamos a poder dar un gran estudio, pero déjenme recordarles algo, en la antigüedad cuando Dios les reveló las ofrendas a los sacerdotes, en ciertas ofrendas los sacerdotes tenían que poner las manos sobre la cabeza del animal. Y tenía que ofrecer un macho cabrío por la congregación, allí solo entraba hasta el lugar santo y lo limpiaba de las impurezas de los sacerdotes y del pueblo. Luego ponían un segundo macho cabrío y ponían las manos sobre el animal, y la palabra es recargarse sobre el animal, y de esa manera la culpa que había en el ser humano estaba siendo transferido al animal, el animal tomaba el lugar de la gente. El primer macho era por el pecado, el segundo se iba a la tierra del olvido. Se recargaban sobre el animal, y estos era cuadros para que la gente entendiera qué iba a hacer Jesús al venir y qué íbamos a hacer nosotros con Jesús. Uno de los eventos que registra Mateo después del sermón del monte es que sana a la suegra de Pedro y luego libera a la gente de sus demonios y cada vez que Jesús se extendía para sanar o liberar a alguien, Él se echaba encima todo ese pecado y culpa. Luego, en Isaías 53.

> *Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Isaías 53:4-6)*

Estamos todavía siendo perfeccionados y todavía nos enojamos, decimos lo que no debemos, actuamos y pensamos lo que no debemos y todavía nos enfermamos. Nuestra alma pues ya tiene salvación, pero perfecta todavía no es, nuestras emociones y sentimientos nos esclavizan. ¿Entonces qué podemos y qué debemos hacer con eso? A lo mejor hay alguien que está atado por esos sentimientos, alguien que tiene algo físico, alguien que tiene un vicio moral, lo que debemos hacer es echar nuestras cargas sobre Él. Cuando vemos a Jesús y nos apoyamos en Él, lo que hacemos es poner nuestra enfermedad sobre Él, estamos echando sobre Él nuestra carga. La suerte que nos tocó es lo que nos tocó, entonces solo échelo sobre Jehová, si lo que está viviendo es muy pesado, échelo sobre el Señor. Hay una cita, tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera porque en ti ha confiado. Perseverar es echar sobre. Completa paz es doble paz. Aquel que viene y ni siquiera tenemos que expresarlo, solo con los pensamientos es suficiente, los pensamientos son poderosos y por eso hay un libro de memoria

de aquellos que piensan en Jesús. Pensar en Jesús es apoyarse en Él, pensar en Él, echar nuestras cargas en Él. Así es que vamos a hacer eso ahorita, vamos a cerrar nuestros ojos y ver a Jesús delante de nosotros. Él es el Señor, Rey de Reyes y no ha dejado de ser el Siervo que vino a servirnos hasta la muerte. Si usted tiene una carga o una situación, tráigala al Señor Jesús, recárguese sobre Jesús, y diga Jesús gracias porque tu sigues siendo el Cordero de Dios, tu sigues estando allí, yo puedo seguir viniendo a ti y recargarme sobre ti y echar mis cargas. Tu guardarás en perfecta paz a aquel que en ti se carga, se apoya. La causa de todos nuestros males es el pecado, así es que recárguese sobre Jesús y ore.

SEGUNDA PARTE:

Demos gracias a Jesús, por Él por su carácter, por su naturaleza, por el amor que nos dio, por darse todo para salvarnos. Gracias Jesús, te amamos, a ti nos debemos, en ti vivimos, por ti somos. Tu eres nuestro Señor amo y dueño, te adoramos. Bendito Señor. SI nos siguieron en la primera hora, primero hicimos la Santa Cena y luego expliqué algunas cosas. Ahora lo vamos a hacer al revés, primero les voy a enseñar algo y luego vamos a buscar la experiencia. Cuando celebramos la cena del Señor recordamos la muerte del Señor. Recordamos con gozo y gratitud, se renueva nuestro agradecimiento por el Señor. NO tenemos que esperar físicamente celebrar una cena para agradecerle al Señor lo que es. Pero hay poder en hacerlo todos juntos, el Señor lo dejó establecido. Quisiéramos hacerlo más seguido de lo que lo hacemos, pero mi experiencia es que, si lo hacíamos con cierta frecuencia y periodicidad y se volvía predecible, se convertía en una forma sin poder y allí se pierde todo el sentido. Hace muchos años aprendí a mejor distanciarlo un poco para que la emoción y la gratitud no cesen. Imagínese todas las cenas que tendríamos que celebrar para recordar lo infinito que hizo el Señor. En el futuro venidero, en donde no hay dolor ni llanto, la muerte del Señor seguirá siendo algo presente, válido y poderoso. ¿Qué lado habrá en su muerte que no podemos ver hoy? Eso seguirá obrando en el futuro. Hablamos de algo infinito. Cada vez que celebramos la cena buscamos agarrar un nuevo lado de la cena del Señor. NO sirve mucho nuestro conocimiento si no tenemos la experiencia y por eso buscamos la experiencia. No importa la situación, tenemos a Jesús. Hoy empezamos a estudiar algo, se recordarán ustedes que en el salmo 55:22 dice, echa sobre Jehová tu carga y Él te sustentará. La palabra carga significa la porción que me fue dad después de haber echado suertes. Así es cómo se distribuyeron las tierras de Canaán. Esto se refiere a la suerte que me tocó el día hoy, lo que está pasando, lo que estoy viviendo, esa es la palabra carga. Echa sobre Jehová tu carga. Hoy te tocó algo difícil, llévasela al Señor, ponla sobre el Señor. Les voy a leer varias citas para que vean cómo podemos ponerlo sobre el Señor. A veces pensamos es nuestra carga y nos toca llevarla solos, pero no, tenemos al Señor y Él sigue siendo el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Recuérdese que los sacerdotes antes de consagrar los animales para el holocausto tenían que ponerle la mano sobre el animal y allí transferían la culpa al animal y el animal se iba al altar. Cuadro del Señor Jesucristo. El día de la expiación, el sacerdote expiaba un macho cabrío para los pecados del sacerdote y otro para el pueblo y otro para que se perdiera en el desierto. Ponían las manos sobre el animal y luego lo dejaban en el desierto para que se perdiera. Figura de lo que hace el Señor al llevar nuestros pecados al mar del olvido. ¿Ven el principio de poner nuestra carga, recargarse sobre el cordero y dejar ir la carga? Dios estaba dibujando un cuadro de su Hijo, en quien podemos recargarnos, apoyarnos, no importa la

necesidad, podemos traer hasta nuestras tribulaciones de todos los días y echarlas sobre el Señor. Podemos y debemos traer nuestras enfermedades, físicas, emocionales, espirituales y podemos echarlas sobre el Señor y recargarnos sobre el Señor y dárselas para que Él las toma. No importa qué, allí está el cuadro. Se recuerdan en Isaías 53, vamos a leer a partir del verso 3. Cuántas penas y cargas llevamos por pensar que nos toca llevarlas a nosotros, pero tenemos al Señor.

> *Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Isaías 52:3-6)*

El hebreo realmente dice que por su llaga somos, tiempo presente, curados. Pero Él cargó el pecado, Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Algunos dirán que eso pasó en el día de la salvación, pero resulta que es cada vez que padecemos, cuando tenemos necesidad. Tenemos que reconocer que nosotros somos los siervos y Él el Señor, pero Él también vino a servirnos y a dejar que echemos nuestras cargas en Él. A Él podemos traerle las cargas, las tribulaciones, las emociones, los líos del día a día. Cuando aprendemos a poner el Señor nuestras cargas, entonces nuestra confianza en Él mejora. Cuando no podemos hacerlo, puede que nuestra confianza sea en nosotros o en nuestra fe y no en Jesús. Y empezamos a hacer toda clase de piruetas y cosas para tratar de obtener resultados. A veces funciona, pero otras veces no, y el Señor quiere que nos demos cuenta de que la obra la sigue haciendo Él. Cuando agotamos nuestro arsenal espiritual vamos al Señor y le pedimos que nos ayude y eso era todo lo que el Señor esperaba. ¿Cuántos tenemos una necesidad hoy? Ahora vemos una cita maravillosa. La palabra que se utiliza para la acción e poner la mano sobre el animal es la palabra *Samak* en otras palabras, recargarse, poner las manos sobre la cabeza del animal que iba a ser sacrificado, en nuestro caso es poner nuestras manos en Jesús, sostenernos.

> *Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. (Isaías 26:3)*

La palabra perseverar es *Samak.* Tu guardas en completa paz a aquel quien en su mente está completamente recargado sobre el Señor Jesucristo. Paz por dentro y paz por fuera. Aquel cuyo pensamiento en ti se apoya, en ti descansa. La completa paz viene porque después de recargarse sobre el Señor Jesucristo Él ya lleva la carga. ¿Por qué no vamos a estarlo? Ya Él tomó nuestras cargas, ya lo sabe, lo tiene en sus manos. El salmo 112 es el equivalente a proverbios 31, la mujer virtuosa. El Salmo 112 habla de las virtudes del hombre que teme a Jehová o un hijo maduro de Dios.

> *No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón; no temerá, Hasta que vea en sus enemigos su deseo. (Salmo 112:7-8)*

La palabra *Samak* es asegurado, apoyado sobre el Señor Jesucristo. Su corazón está completamente apoyado y sostenido en el Señor Jesús. Estoy enfermo, estoy débil, atribulado, se lo llevo a Jesús. Con razón tu guardaras el corazón de aquel que en ti está firme. Es la misma palabra que recargado sobre el Señor Jesucristo. Ahora otro salmo acróstico. Hay 13 salmos acrósticos en la Biblia y 13 es el número de la Esposa.

> *Mejor es lo poco del justo, Que las riquezas de muchos pecadores. Porque los brazos de los impíos serán quebrados; Mas el que sostiene a los justos es Jehová. (Salmo 37:16-17)*

El que sostiene a los Justos es Jehová, la palabra sostener es *Samak*, los justos están apoyados en Jehová, un justo es alguien que está completamente apoyado en el Señor Jesucristo, por eso está en paz, su corazón está asegurado. Espero estén viendo la figura. Totalmente, con todo su peso echado sobre el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Miren uno más, no porque sean los únicos que menciona la Biblia.

> *Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de mi esperanza. (Salmo 119:116)*

Susténtame es *Samák.* Lo que dice es que solo basta conocer la Palabra y la Verdad para poder recargarse y recostarse en Él. Gracias por tu verdad, tu Palabra es todo lo que necesito para vivir confiado en Jesucristo. No importa nuestra afección, si es física o emocional, a lo mejor una situación de la que no tenemos control, no importa, el Señor nos invita y enseña a venir a Él con nuestra carga y afección, sea cual este sea y apoyarnos en Jesús. Eso lo hacemos cuando lo conocemos y nuestra confianza está en Jesús. ¿Cuántos le damos gracias a Dios por eso? Gracias Jesús, a veces nos enfocamos en que una vez recibí salvación, pero es que de ahí en adelante podemos vivir colgados de Él todos los días. Sea lo que sea traigámoselo a Jesús. Qué maravilloso es Jesús. Ahora vamos a preparar nuestros elementos, allí tienen su pan y su vino.

Gracias Señor Jesús. Gracias a Dios nos dejó una figura, para poder hacerlo y recordarlo todos los días de nuestra vida. En teoría nosotros los cristianos deberíamos de ser los más felices y pacíficos del mundo. Pero no se preocupe algún día creceremos a ese nivel. Bueno lo que estamos haciendo es recordar un aspecto de lo que Él hizo por nosotros. Él vino a servirnos. Ahora nosotros somos los criados, pero eso no anula el hecho de que Él sigue siendo, el buen de los 4 seres vivientes. El buey es el siervo incalmable, el llevador de cargas. Ahora vamos a ponernos de pie y vamos a orar y pedirle al Señor que unja el pan, y que nos abra los ojos para poder ver con mayor realidad esta experiencia que tratamos de explicar con palabras hoy. Levante el pan al cielo y ore. Ahora coma del pan. Y ahora levante la copa y ore por la copa. Y ahora beba de la copa. Gracias Jesús, gracias, Señor Jesús, dele gracias al Señor. Ahora, vamos a traerle al Señor nuestras enfermedades, ya sean físicas, algo emocional, la vida está llena de experiencias que nos golpean y tocan nuestros sentimientos de manera muy profunda, una situación espiritual, carguémonos en Cristo. Jesús salvó a la suegra de Pedro y liberó a la gente y

sanó a la gente. Si está pasando por algo difícil, tráigaselo a Jesús. Cierre sus ojos para tener una visión de Jesús, vaya y recárguese en Jesús. Si necesita hacer una demostración, véalo como el Cordero de Dios y eche sobre Jehová su carga. Hágalo con fe, este puede ser su día. Bueno ahora explote dando gracias a Dios. Con Cristo somos más que vencedores. Gracias Jesús te amamos, haznos crecer y entender el tamaño del tesoro que tenemos dado a nosotros por el Padre, por puro amor. Gracias Jesús por darlo todo por nosotros. Gracias por llenarnos de esperanza y de fe, por la confianza viva que tenemos en ti y porque podemos apoyarnos en ti todos los días de nuestra vida, para lo que sea.